

RUTAS CON ALTURA

De los Valles Calchaquies a la Patagonia, los caminos de montaña de la Argentina



En bicicleta o en 4x4, la cordillera sanjuanina conduce a Chile por los paisajes más espectaculares de la provincia.



Desde el pueblo de Rodeo se realizan vertiginosas bajadas de rafting.

SAN JUAN *Jáchal, la Cuesta del Viento y Rodeo*

Molinos, vientos y pueblos

POR GRACIELA CUTULI

En el imaginario argentino, San Juan es el Valle de la Luna, y una higuera bajo la cual tejía en su telar doña Paula Albarra-cín, la madre de Sarmiento. Un paisaje imponente por un lado, representativo de la Argentina de naturaleza monumental, y una imagen histórica por otra, de los tiempos fundacionales del siglo XIX. Sin embargo, aquí en el corazón de Cuyo hay un mundo por descubrir: es un mundo hecho de pueblos pequeños, de capillas blancas que contrastan con un cielo eternamente celeste, de huellas de las culturas primitivas y vestigios de los primeros tiempos de la colonia, que conservan recuerdos de antiguos saberes y oficios. Saliendo desde San Juan hacia el norte, re-

El norte de San Juan propone un circuito donde la aventura da paso a la historia. De localidad en localidad, al pie de una naturaleza imponente, pueblos silenciosos, termas, capillas blancas de adobe y un dique donde reina el viento sorprenden por su belleza y tradición.

corriendo un circuito que describe una suerte de lazo y vuelve a la capital provincial, es posible asomarse a estos lugares que tanto invitan al turismo activo —tienen para ellos paisajes privilegiados— como a la contemplación y el descanso.

RUTA DE LOS MOLINOS El rumbo está puesto hacia el norte, por la ya mítica Ruta 40. ¡Qué lejos están los días en que para recorrer este tramo hacían falta dos días a caballo! Ahora alcanzan unas horas para atravesar el desierto, pero el paisaje arenoso y árido le sigue prestando sabor a aventura. Sólo al acercarse hacia Jáchal empiezan a verse plantaciones de olivares y cebollas que anuncian la llegada a una suerte de oasis precordillerano, cuyo núcleo colonial pereció en un terremoto pero que hoy recibe a los visitantes con toda la hospitalidad de sus casonas de adobe y la Iglesia de San José, declarada Monumento Histórico Nacional. Su principal tesoro es un Cristo Crucificado de tamaño natural oriundo de Potosí, traído a fines del siglo XVIII, y también conocido como “El Señor de la Agonía”.

Jáchal es el punto de partida para un circuito que recorre una serie de molinos harineros, que también son monumentos históricos y son mudos testigos de los momentos más prósperos de la economía regional. Los molinos fueron instalados gracias al cultivo de trigo en la región, desde los tiempos coloniales, gracias a los sistemas de riego. En la zona de Tamberías se levanta el Molino de Sardiña, construido en torno de 1880 por un ingeniero español. A principios del siglo XX pasó a manos de la familia

Sardiña, que hoy día mantiene su estructura original: planta baja, primer piso, sótanos, sala de limpieza y de usos múltiples, galpón y galerías. La maquinaria original, realizada en madera de algarrobo y quebracho, se conserva dentro del edificio principal de adobe. También se visita el Molino de Reyes, levantado en torno de 1845. Funcionaba (hasta 1970) con un sistema de cer-nido más rudimentario que el anterior, y conserva la maquinaria original, aunque no está en tan buenas condiciones como el Molino de Sardiña. Otro molino para visitar es el Del Alto o García, construido por un inglés y comprado en 1922 por Víctor Eleazar García, que fue agregando anexos hasta formar un amplio complejo industrial. Con noria de algarrobo y sistema de mollienda a piedra, en 2005 se lo puso en funcionamiento nuevamente, con toda la maquinaria original. Finalmente, el circuito se completa con el Molino de Huaco, a 44 kiló-

metros de Jáchal; el Molino de Escobar, en Villa Iglesia; y el Molino de Bella Vista, sobre los terrenos donde acampó, en 1817, parte del Ejército de los Andes.

NUEVAMENTE EN VIAJE

Dejando atrás los molinos se llega a Rodeo, un centro de producción agrícola y artesanal que sirve de punto de acceso al Dique Cuesta del Viento. Este embalse de 3 mil hectáreas se destaca completamente del resto del paisaje, gracias a su espejo de aguas verdes que contrasta con las tonalidades, violáceas, sepia y oscuras de las montañas circundantes: es decir, algo así como un valle lunar inundado, que hace pensar antes que nada en que merecería ser más conocido en el mapa turístico argentino. Aquí y allá, algunos islotes solitarios asoman en las aguas del lago. Desde aquí se pueden tomar excursiones a caballo o emprender circuitos de trekking; pero quienes no quieran



El dique Cuesta del Viento parece el Valle de la Luna pero inundado.

MAR DEL PLATA

Febrero 2008 Últimas Plazas

Maison

APART HOTEL

...es habitar la calidez

Exclusivos departamentos para:
2, 3, 4, o 6 personas
En pleno centro, a media cuadra del Casino y el mar

\$ 150.-
por persona
base doble

*Aire Acondicionado o Ventilador de techo
*Voucher piscina climatizada
*Cocheras cubiertas
*Televisores 21" o 14"
*Desayuno Buffet "Maison"
*Servicio de mucama y lavandería
*Telefonía Digital
*Cocina completa equipada con vajilla, heladera, cocina y microondas
*Room service las 24hs
*Cofre de seguridad indiv.
*Internet inalámbrica

\$ 95.-
por persona
base cuádruple

Belgrano 2143 - Mar del Plata - Tel/fax: 0223-4919974 / 75
info@aparthotelmaison.com.ar - www.aparthotelmaison.com.ar



Cuesta del Viento, con la práctica de windsurf, por sus condiciones ideales para esta actividad.

despegarse del agua preferirán animarse al rafting en el río Jáchal, o bien intentar el windsurf en las aguas del embalse. Sin duda, es un lugar ideal, como ya lo anuncia su nombre: aquí se forma una suerte de embudo, en el lugar preciso donde ingresan al valle las corrientes de aire, y se generan ráfagas de gran velocidad ideales para impulsar las velas sobre la superficie turquesa del lago.

No demasiado lejos de este lugar cautivador se descubren las Termas de Pismanta, que están entre las principales de la provincia. Se trata de aguas mesotermales, volcánicas y livianas, con temperaturas que oscilan entre los 38 y 45 grados: junto a Pismanta se construyó un hotel donde se pueden tomar baños en piletas individuales y grupales. La experiencia permite volver renovado, y a los primerizos en materias termales les revela las razones por las que tanta gente peregrina en busca de estas aguas regaladas por las entrañas de la tierra con propiedades relajantes y curativas.

Siempre oscilante entre naturaleza e historia, el camino sigue en Achango, apenas un puñado de casitas bajas dominadas por la blanca silueta de la capilla local. Aquí se desconciertan las crónicas: nadie sabe con exactitud cuándo fue levantada, pero se supone que es anterior a 1650. Durante muchos años fue el oratorio de un establecimiento rural: hoy es una de las grandes reliquias sanjuaninas, restaurada con cuidado para volver a brillar de

blancura entre las montañas, con su techo de algarrobo y tiento, y sus paredes de treinta centímetros de espesor. Es difícil llevarse del viaje una imagen más bella que la de esta capilla austera y sencilla, pero resplandeciente, sobresaliendo en lo alto del paisaje a medida que el visitante vuelve a alejarse para regresar a la capital provincial.

Si siguiéramos hacia el oeste, llegaríamos hasta el paso internacional del Agua Negra, que cruza hacia Chile a la altura de La Serena; pero esta vez hay que quedarse dentro de las fronteras y retomar camino hacia el sur. A medida que se desciende por la Ruta 436, quedan atrás el pueblo de Las Flores, un centro de agricultura con sencillas casas de adobe, y hacia el oeste la Sierra del Tigre y de la Invernada. La última parada antes del fin del viaje es en las Termas de Talacasto, a cuyos piltones de entre 28 y 30 grados se puede bajar para tomar un baño (aunque no hay más servicios en el lugar). Entre los cerros es posible realizar aquí recorridos a pie, y quienes tengan la vista ágil tendrán sin duda la sorpresa de encontrarse con restos de antigua vida marina... Aquí, precisamente, donde el mar parece no pertenecer sino a las leyendas. Y ahora sí, cuando queda atrás Talacasto en el horizonte sólo espera San Juan, punto final de un recorrido que amplió en nuestros mapas la significación de este retazo de la provincia, y le puso a cada punto en el mapa todos sus colores, relieves e historia. 🌞

FIESTA NACIONAL DEL SOL

En estos días, San Juan está de fiesta: del 19 al 23 de febrero se realiza la Fiesta Nacional del Sol, que se desarrollará en tres escenarios: la Feria Gastronómica a realizarse entre el 19 y el 22 de febrero en el Predio Ferial; el Carrusel del Sol, desfile de carruajes simbólicos que tendrá lugar el viernes 22 en calles céntricas de la ciudad provincial; y el espectáculo final que se llevará a cabo la noche del 23, a partir de las 22, en el Autódromo El Zonda - Eduardo Copello, con un gran despliegue escenográfico y artístico denominado "Recuerdos de San Juan". Uno de los eventos centrales es la elección de la Reina Nacional del Sol, con un impresionante show de fuegos artificiales.

Noticiero Noticiero

Rally Dakar

La realización de la prueba automovilística Rally Dakar en Argentina y Chile "da un marco de figuración en el nivel mundial invaluable para la región", dijo el secretario de Turismo de la Nación, Enrique Meyer, precisando que habrá sólo en televisión 90 millones de espectadores, y en apenas ocho horas entraron al sitio de Internet turístico de la Argentina unas 300.000 personas. Los vehículos del rally, tras largar desde el Obelisco el 3 de enero de 2009, pasarán por Buenos Aires, Córdoba, Chubut, Catamarca, La Pampa y Mendoza.

Vendimia

La Fiesta Nacional de la Vendimia celebrará en esta edición 72 años de historia y el acto central se llevará a cabo el 8 de marzo próximo en la ciudad de Mendoza. La Vendimia 2008 llevará como leitmotiv: "Nacida del río y de la tierra". El espectáculo artístico, que se repre-

sentará en el Teatro Griego Frank Romero Day, estará bajo la dirección de Alejandro Conte, con guión de Nora Meineri. La propuesta ganadora fue seleccionada por su mensaje ecologista, en defensa del agua y la tierra como recurso para la producción y con factibilidad de realización.

Desafío Chaltén

La tercera edición del "Desafío Chaltén", una carrera por equipos de dos integrantes, que combina trekking con mountain bike en un trayecto de 20 kilómetros para cada disciplina, se realizará el sábado 22 de marzo en esa localidad de Santa Cruz, informó el Centro Andino El Chaltén. La competencia ha sido calificada como de dificultad media y se desarrollará dentro del Parque Nacional Los Glaciares. La fecha fue elegida dentro del receso de Semana Santa para favorecer la llegada de un mayor número de participantes.

San Juan, 19 al 23 de febrero

Fiesta Nacional del Sol

Sigue soñando un nuevo sol

19 al 22 de febrero / Predio Ferial

Feria gastronómica, exhibición de la producción agrícola-industrial sanjuanina, los más destacados artistas locales y espectaculares artistas nacionales:

Martes 19: Alejandro Lerner
Miércoles 20: Axel
Jueves 21: Jorge Rojas
Viernes 22: La Barra, Banda XXI y el Carrusel del Sol, espectacular desfile de carruajes alegóricos por Avenida Ignacio de la Roza.

Sábado 23 / Autódromo y Quebrada de Zonda

Fabuloso espectáculo de luz, sonido y pirotecnia. Elección y Coronación de la Reina Nacional del Sol. Gran espectáculo artístico con 500 artistas en un escenario monumental de 2500 m2.

Invita

SAN JUAN GOBIERNO



JULIAN VARSAVSKY

Pasando la Quebrada de Humahuaca, el camino a Iruya en la provincia de Salta se puede hacer con auto común y hasta en colectivo.



El cruce sanjuanino a Chile por Agua Negra, ma

POR JULIAN VARSAVSKY

ARGENTINA *Rutas de montaña*

Desde la altura, al borde de un camino de cornisa, se capta la verdadera dimensión de la inmensidad de un paisaje. La noción del espacio se pierde a medida que se agranda el horizonte visual, y se la recupera de pronto cuando 1000 metros más abajo aparece un puntito negro avanzando sobre cuatro ruedas en cámara lenta por la ruta.

En un país como la Argentina, surcado transversalmente por la cordillera de los Andes, hay tantos caminos donde se repite la escena anterior, que con ellos se podría escribir una gruesa guía de viajes con rutas de montaña. A continuación, una serie casi arbitraria de “caminos de altura” entre tantos otros, elegidos por región desde el noroeste del país hasta Cuyo y la Patagonia.

EL CAMINO A IRUYA En un viaje a Iruya —como a tantos otros pueblos de montaña en Salta—, el trayecto hacia allí vale tanto como el destino mismo. Por empezar, hay que atravesar toda la Quebrada de Humahuaca en Jujuy. Al abandonar la famosa quebrada se acaba el pavimento y comienza un ripio en muy buen estado, primero por la ruta nacional 9 y luego la provincial 133. En total son 70 kilómetros, que también se pueden hacer en colectivo por una línea diaria que une Humahuaca con Iruya.

El camino sube hasta los 4 mil metros en el Abra del Cóndor, justo el límite entre Salta y Jujuy. Entonces la ruta comienza a bajar en forma de zigzag, mientras se encienden los colores vivos de los cerros y tras la ventanilla se ven senderitos que trazan líneas diagonales en la montaña. A lo lejos proliferan pircas rectangulares y circulares, y aparecen manadas de llamas, cabras y ovejas con su pastorcito atrás. También hay grupos de dos o tres casitas con alguna iglesia, o casas que directamente están solas, todas de adobe. Hasta Iruya son 19 deslumbrantes kilómetros bajando a los

Desde Salta hasta Santa Cruz, surcan la cordillera de los Andes y sus estribaciones muchos caminos sinuosos que rozan la “alta” belleza: la Quebrada de las Conchas en Salta, la ruta 7 hasta el Cristo Redentor en Mendoza, el cruce a Chile por Agua Negra en San Juan, la ruta al mirador del Cochuna en Tucumán y el Camino del Monte Zeballos en Santa Cruz.

CURVAS DE TUCUMAN

La provincia de Tucumán también tiene su ruta de altura con sinuosas curvas, hasta el mirador del Cochuna. Se parte desde la capital por la autopista a Faimallá y luego por la ruta nacional 38, atravesando pueblitos azucareros, plantaciones e ingenios que polucionan el ambiente. En la ciudad de Concepción se toma la ruta 365 hacia el Oeste hasta el pueblo de Alpachiri, donde hay un desvío de entrada al Parque Nacional Los Alisos. Pero el camino no es bueno y casi nadie visita el parque en sí, sino que se le hace un rodeo hasta el mirador de Cochuna, por un ambiente muy similar al del parque. La ruta se convierte de a poco en un camino de cornisa —de ripio en muy buen estado, transitable con auto común—, que pasa por un relicto de la selva de Las Yungas en muy buen estado. A los pocos kilómetros aparece el complejo turístico Samai Cochuna, donde se puede hacer una caminata por la selva observando grandes árboles como el laurel y el cedro, cañaverales de bambú y helechos arborescentes. Una vez en el mirador del Cochuna se ve la selva desde arriba y las cumbres nevadas de las sierras del Aconquija. Desde Tucumán al mirador son 140 kilómetros, y desde allí se puede regresar o seguir un poco más hasta el poblado catamarqueño de Las Estancias.

2800 metros, la altura del pueblo. Al costado de la ruta también baja el río Colanzulí, mientras Iruya se hace desear. Después de cada curva uno espera encontrarse la famosa iglesita de 1753, pero siempre falta una vuelta más. Hasta que aparece, iluminada por el sol, en la parte baja de un valle muy cerrado, una especie de anfiteatro descomunal con gradas multicolores. En el medio —la parte más baja del valle— pasa el río, así que el único lugar para las casas es la ladera misma de las montañas.

QUEBRADA SALTEÑA Partiendo de la ciudad de Salta por la ruta nacional 68 se llega a la Quebrada de las Conchas, un camino panorámico que conduce al poblado de Cafayate por los Valles Calchaquíes. En total son 66 kilómetros entre montañas sedimentarias de todos los tonos imaginables de rojo que reflejan las sucesivas superficies del planeta, acumuladas una arriba de la otra hace entre 65 y 75 millones de años.

El viaje comienza por el Valle de Lerma, con sus verdes plantaciones de tabaco, hasta Alemania —con acento en la “i”, simplemente para diferenciarla del país germano—, un pueblo que se convirtió en semifantasma cuando cerraron el tren.

Justo a la salida de Alemania hay un cartel que dice “Quebrada de Cafayate”. Pero los mapas oficiales dicen “Quebrada de las Conchas”, y todo el mundo la conoce como tal. El nombre deriva de que la zona fue

alguna vez una costa marina y sus restos de moluscos petrificados quedaron sobre la montaña.

A partir de Alemania comienza entonces la espectacular Quebrada de las Conchas, donde a medida que se asciende por sus 70 kilómetros que caracolean entre los cerros, las montañas enrojecen a extremos de no creer, bajo cielos azulísimos. Y comienzan también los famosos Valles Calchaquíes.

El camino asciende de a poco y aparecen los primeros cardones solitarios, que rápidamente se multiplican por doquier, incluso sobre el filo de las montañas.

A medida que la ruta se acerca a Cafayate, el paisaje es cada vez más asombroso, con profundas depresiones rojizas del terreno que albergan cerros con formaciones cinceladas por el viento, como torres puntiagudas y pequeñas mesetas que parecen las ruinas de un castillo amurallado. Y cada tanto aparece el escaso componente humano, expresado en casitas de adobe muy precarias, muchas de ellas abandonadas. Sin embargo, en las montañas vive mucha más gente de la que se pueda imaginar, quienes se dan cita en las capillitas perdidas en medio de la nada los días de misa. Y los chicos, por su parte, surgen caminando solitos por la montaña rumbo a la escuelita del paraje Santa Bárbara, una casita de estudio que sería idílica si los niños no tuviesen que caminar horas por las laderas para llegar a clase.



arcado por la presencia helada de los penitentes.



El paisaje ascético con vertiginosas cornisas es una constante en la subida a la Laguna Brava en La Rioja.

mos

De las diversas paradas que se hacen en el camino, los paisajes más singulares están en la Garganta del Diablo y en el Anfiteatro. Son dos gargantas sedimentarias —la segunda más cerrada que la primera—, donde el arbitrio de la naturaleza creó dos hoyas rojizas de 70 metros de alto que formaron parte de un gran lago prehistórico que hace muchísimo se desfondó. En el caso del Anfiteatro, es un gran agujero semicircular que produce un efecto de eco increíble.

Al llegar a las viñas que rodean el pueblo de Cafayate —a 1600 metros

sobre el nivel del mar—, la quebrada se abre en un paisaje plano, aunque al fondo se levantan unos cerros muy oscuros que, según los geólogos, tienen 500 millones de años, de cuando la vida en la Tierra solo existía en las profundidades del mar.

ALTURAS DE MENDOZA Desde la ciudad de Mendoza se realizan varios paseos en vehículo por las montañas. Uno muy llamativo y sencillo es el que llega al hotel termal Villavicencio por el Camino de Caracoles (ruta provincial 52). Pero la excursión más famosa es la conocida como Alta Montaña, que se puede hacer con vehículo común recorriendo los principales valles mendocinos, pasando por Villavicencio y Uspallata para tomar la ruta nacional 7 y desembarcar en el Parque Provincial Aconcagua. Allí se hace un trekking de apenas 400 metros por unas suaves lomas que desemboca en el mirador de la Laguna Los Horcones. Entonces aparece de repente el monarca de los valles mendocinos: el Aconcagua. Este “centinela de piedra” en el idio-

ma de los indios huarpes —que se ha cobrado la vida de más de cien andinistas— disimula muy bien sus 6962 metros de altura que lo consagran como el más alto del continente, rodeado a su vez de otras altísimas montañas que hacen perder toda noción del tamaño y el espacio.

Nuevamente sobre la ruta, el paso siguiente de la excursión —siempre por la ruta 7— es llegar al Puente del Inca, formado de manera natural hace millones de años cuando un cerro se derrumbó sobre el río Cuevas. El río erosionó el suelo formando un cañón que, en un pequeño segmento, está techado por esta extraña formación sedimentaria con forma de puente. Del suelo brotan aguas surgentes con minerales que cubren el puente con una extraña capa de sedimento combinando tonos amarillentos, blanquecinos, verdosos y anaranjados.

Ya casi al final del trayecto aparece junto a la ruta la villa fronteriza de Las Cuevas, erigida a 3151 metros sobre el nivel del mar, con sus pintorescas casas al estilo nórdico. Y por último, un sinuoso camino de tierra

de nueve kilómetros conduce hasta el monumental Cristo Redentor, esculpido por el artista argentino Mateo Alonso a cuatro mil metros de altura. Las posibilidades de llegar hasta el Cristo de seis toneladas son remotas, ya que el camino permanece tapado por la nieve la mayor parte del año. De modo que unos pocos afortunados llegarán a leer personalmente una significativa placa que reza junto al Cristo: “Se desplomarán primero estas montañas antes de que chilenos y argentinos rompan la paz jurada al pie del Cristo Redentor”.

CORDILLERA SANJUANINA El cruce a Chile por el Paso Internacional Agua Negra —atravesando la cordillera de los Andes— es una de las excursiones más coloridas de la provincia de San Juan. El camino, si bien es de tierra consolidada, carece de complicaciones y lo ideal es recorrerlo con una camioneta 4x4 (con auto común se debe ir con mucha precaución).

El camino sube hasta más de 4000 metros sobre el nivel del mar y las montañas carecen absolutamente

de vegetación. No crece siquiera un mínimo yuyito, y a simple vista no hay indicio alguno de vida sobre la tierra. La aridez también deja al descubierto la compleja diversidad geológica de estas montañas, reflejando un abanico multicolor de minerales amarillentos, verdosos, rojizos, violetas, blanquecinos, ocre, marrones y anaranjados, cubiertos a veces por solitarios manchones de nieve. Además aparecen cerca de las cimas varios glaciares de altura.

Dos kilómetros antes del cruce a Chile encandila a los viajeros un brillo blanquecino tras una curva. A simple vista parece un glaciar que llega hasta el borde de la ruta, pero en verdad es una serie de penitentes, esa extraña formación de hielo que surge por una acción combinada del sol y el viento a partir de grandes acumulaciones de nieve en los terrenos de extrema aridez.

La tentación por tocar el hielo de los penitentes seduce a todos y nadie duda en detener la marcha para bajarse a “jugar” en ese laberinto de

>>>

Comenzá a vivir tus vacaciones
sin importar el lugar donde estés.



www.buquebus.com

BUQUEBUS



El Camino del Monte Zeballos, en el norte de Santa Cruz, va de la exuberancia vegetal a los desiertos de altura.



A caballo por los túneles vegetales de las calles-sendero de San Marcos.

>>>

penitentes. Al verlos de cerca se descubre que son más grandes de lo que parecían, conformando una compacta pared de 200 metros de largo con hielos de cuatro metros de altura. En la parte superior son puntiagudos y parecen una sucesión de torres con punta de aguja que se despliegan una junto a la otra escalando la ladera montañosa. En ciertos lugares los penitentes forman pequeñas cuevas de hielo con estalactitas que bajan del techo.

El camino trepa hasta los 4770 metros, donde está el mojón que señala el límite con Chile. Allí se puede seguir hacia tierras chilenas o regresar a la ciudad de San Juan. Y prácticamente al borde de la ruta se levanta el escarpado pico San Lorenzo, con sus descomunales 5600 metros de altura muy bien disimulados por su cercanía con los otros gigantes cordilleranos.

EL MONTE ZEBALLOS En el extremo noroeste de Santa Cruz, el pueblo de Los Antiguos es el punto de partida para transitar el Camino del Monte Zeballos, un fragmento de la Ruta 41, una de las más espectaculares de toda la Patagonia. Es el camino más alto de la provincia, partiendo a los 200 metros sobre el nivel del mar –con los caracoleos del río Jeinimani al fondo de un valle– hasta llegar a los 1500 en

el punto más alto. Al comienzo se atraviesa la pura estepa con su escasa vegetación, y cincuenta kilómetros más adelante aparece un bosque de 900 hectáreas con muchos ñires y algunas lengas. El lugar es ideal para hacer un picnic agreste junto a un manantial en medio del bosque. A veces los viajeros eligen algún antiguo sendero abierto por leñadores para abandonar el auto y caminar un rato.

La ruta asciende de a poco y la vegetación se hace más profusa por la mayor humedad. Pero al llegar a El Portezuelo –el punto más alto, a 1500 metros– la vegetación desaparece otra vez por la falta de oxígeno. Así como al principio se transitaba un desierto de estepa, ahora predomina un desierto de alta montaña. Y es también el lugar más asombroso del trayecto, donde están unas extrañas formaciones naturales llamadas diques basálticos, que son como dos murallas que suben en paralelo hasta la cima de la montaña. A simple vista resulta difícil creer que su origen no sea humano. Están fragmentadas por la erosión y se asemejan a aquella otra famosa muralla, la china. Por eso inducen a detener el auto y subir a pie por las áridas laderas, para dilucidar cómo surgió esa muralla en un lugar tan insólito. A los 15 minutos de caminata ya se divisan sus ladrillos negros de basalto, que parecen encajados con la exactitud de una pared

edificada por el hombre. Hace 65 millones de años, cuando surgía la cordillera y la Patagonia era un infierno de volcanes en erupción, se formaron estos “diques basálticos”. Su emplazamiento actual es el de una grieta que ya no existe, por la cual brotaba lava a borbotones. En cierto momento la lava dejó de salir y la que se endureció sobre las dos paredes de la grieta se resquebrajó tomando la forma de una pared de ladrillos. En los miles de años siguientes la erosión fue horadando las laderas para dejar al descubierto aquellas dos resistentes paredes de basalto.

A partir de El Portezuelo comienza el descenso a la cuenca vecina, y a la vera del camino aparecen lagunas color turquesa habitadas por patos y cisnes de cuello negro. Gran parte del Camino del Monte Zeballos atraviesa lo que fue el interior del cráter de un volcán gigante, del que desapareció toda una mitad. Uno de los imponentes picos de ese cráter es el Monte Zeballos, cuyos 2748 metros se divisan desde gran parte del camino.

El espectacular camino mide 170 kilómetros no asfaltados, que no son de ripio sino de greda en buen estado, que culmina en la localidad de Hipólito Yrigoyen. Con un auto común se puede hacer el recorrido cuidadosamente y los días de lluvia se recomienda regresar hacia atrás, aun con una camioneta 4x4. 🌟

CORDOBA *El pueblo de San Marcos Sierras*

Escondido

TEXTO Y FOTOS:
GUIDO PIOTRKOWSKI

San Marcos Sierras es un pueblo encantador, o encantado para quienes prefieran el formato de las historias de duendes del lugar. La típica plaza central, su iglesia y la feria artesanal, además de sus ríos y el entorno natural que lo rodean, son el eje de un pueblo casi perdido en las sierras.

“San Marcos” es el pueblo elegido por mucha gente cansada de la gran ciudad, que optó por convertir a la naturaleza en parte de su cotidianidad. Al andar por sus calles-sendero repletas de vegetación, se ven en la puerta de muchísimas casas carteles ofreciendo terapias alternativas, masajes, venta de miel, aceite de oliva y productos orgánicos.

Esta pequeña localidad custodiada por el Cerro de la Cruz y el Cerro Alfa, donde la vida transcurre lentamente y sin aparentes preocupaciones mundanas, tiene unos 3000 habitantes. Y aunque en los meses de verano se ve rebalsada de

En plenas Sierras Chicas de Córdoba, dentro del Valle de Punilla, San Marcos Sierras es un pueblito encantador “descubierto” por los hippies a fines de los sesenta. Paisajes de exuberante verde, playas de río y el singular Museo Hippié.

turistas, resulta un lugar apacible e ideal para el relax. San Marcos está habitado por descendientes de sus pobladores originarios –los comechingones–, además de antiguos hippies y nuevos pobladores que provienen de núcleos urbanos como Rosario, Córdoba y Buenos Aires.

RIOS DE FELICIDAD Al pueblo se lo puede dividir en dos: a un lado y al otro del río San Marcos. Un va-

CALLcenter
0810 • 999 • 1111
www.plusmar.com.ar

Sensaciones que nos hacen diferentes...

★ ★
GRAN HOTEL
ATLANTIC
Castelli 45 - Buenos Aires
Res. / Inf. 0800-333-5424 / www.hotelatlantic.com.ar



Contrabajo, pandereta, guitarra y raspador, cuarteto completo junto al río.



Internarse en Los Terrones es como recorrer un paisaje lunar.

en un valle

do y un pintoresco puente unen ambas márgenes separadas por este angosto y poco caudaloso río. Para acceder a la parte más linda del río hay que caminar cerca de un kilómetro por una pasarela de cemento hasta un diquecito. El agua corre a un lado por los canales otrora construidos por los comechingones y hoy mejorados por los pobladores actuales. El agua llega así hasta el pueblo para consumo de sus habitantes, que muchas veces sufren las escasas lluvias. A lo largo del camino se ven algunos morteros aborígenes, y cruzando el diquecito hay una pequeña hoya para zambullirse luego de la caminata. Siguiendo por la quebrada río arriba, se accede a los sitios conocidos como Agua mineral chica –tres kilómetros– y Agua mineral grande –seis kilómetros–, que son unas fuentes de aguas termales.

A cuatro kilómetros del pueblo está el río Quilpo, más ancho y caudaloso, ideal para nadar y recostarse en sus playas. En los alrededores del pueblo hay una serie de balnearios como el Municipal, el Tres Piletas, el Tío Rico y el Vado de López. En general se paga un ingreso y hay instalaciones sanitarias básicas, camping, algunas parrillas y un quinchito donde comprar comida.

Algunas callecitas de San Marcos tienen ese no sé qué. Son estrechos senderos de túneles naturales formados por la espesa vegetación, dignos de un cuento de hadas, por donde la gente circula aún más lentamente que de costumbre. En uno de ellos está el Museo Hippie, creado por Daniel “Peluca” Domínguez, quien recibe a los visitantes personalmente y les relata sin respirar la “historia ilustrada del hippismo”. Y ésta va desde los tiempos de la antigua Grecia, en los que él destaca a Diógenes como el primer hippie, hasta la actualidad, pasando por personajes ilustres como Tolstoi, Gandhi y Jesús, quienes, al parecer de Peluca, eran también hippies. En las paredes del pequeño museo hay colga-

dos objetos como una guitarra que perteneció a Tanguito y un Marta Minujin auténtico.

VAMOS DE PASEO No sólo de San Marcos viven las sierras. A su alrededor la naturaleza hizo lo suyo también, y el Valle de Punilla regala sucesivas postales como el camino de tierra que conduce a Charbonier para salir a la Ruta Nacional 38. Por ese camino se llega a Los Terrones, con un paisaje de rojizas y extrañas formaciones rocosas con cuevas, cascadas y enormes paredones de casi cien metros de altura. Las piedras de arenisca revelan formas

de tortuga, camellos y otras más que los pobladores bautizaron como “El Monje”, “La ciudad perdida”, “El dedo de Dios”, “El honguito”, “El sillón” y “La garganta del Diablo”.

En Los Terrones hay dos circuitos, uno corto que se puede hacer por cuenta propia, y otro de dos horas que se hace únicamente con guías del lugar. Desde lo alto –a espaldas del cerro Uritorco– se ve el cerro Pajarillo –el segundo más alto del valle–, el río Pinto, el dique Cruz del Eje, el embalse Los Alazanes y gran parte del Valle de Punilla.

El Valle de Ongamira es otro de los lugares muy visitados en la región. Aquí habitaron los comechingones que más resistieron el avance español, y cuenta la historia que los últimos rebeldes de la zona, liderados por el cacique Onga, se arrojaron desde el cerro Colchiqui antes de ser ultimados por los colonizadores.

El lugar a visitar es el Parque Natural Ongamira, donde se realizan cabalgatas y trekkings con una her-

mosa vista de 360 grados de este valle de rocas moldeadas por los caprichos del viento y la lluvia desde hace 130 millones de años.

Uno de los tantos sitios para visitar a lo largo de la Ruta 38 es Los Mogotes, a donde se ingresa por un camino de tierra. Junto a su pequeño arroyo se puede acampar y hacer un buen asado. Y si las energías alcanzan se puede continuar con un trekking hasta la Cara del Indio, tallada naturalmente en la piedra.

El cerro La Cruz, de fácil acceso a pie desde San Marcos, domina las alturas serranas y es el sitio elegido por los amantes de los bucólicos atardeceres. Si no hay luna, es recomendable llevar una linterna para el descenso, que termina a metros de la plaza, muy concurrida en las noches de verano. Allí se presenta todos los días un grupo musical distinto y los nuevos hippies hacen malabares para ganarse una moneda que les alargue su estadía serrana. ✨

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Desde Buenos Aires, por Ruta 9, pasando por Pilar y Autopista a Córdoba. Desde Córdoba hay que ir por la Ruta Nacional 38, hasta el kilómetro 112, donde se debe doblar a la izquierda y tomar el camino de acceso pavimentado hasta la entrada del pueblo (12 kilómetros).

■ **Dónde dormir:** Hay varios campings a orillas de los río San Marcos y Quilpo.

Complejo de cabañas Los Quijotes, sobre el río San Marcos. Tel.: 03549-496128 / 15416585

Cabañas Edén: Tel.: 03549-496166 www.cabaniaseden.com.ar

Un lugar, mil recuerdos para Usted y toda su familia.

Aquazul
APART HOTEL - SPA
COSTA AZUL

En Aquazul, usted y los suyos podrán disfrutar de las vacaciones que soñaron. Naturaleza en estado puro. Confort interior y exterior. Contacto directo con el mar. Proximidad a las ciudades más importantes de la Costa. Y el silencio y la tranquilidad que le brindarán un descanso sin límites.

Paquetes Turísticos
(011) 4249-6688/6800
lanus@tornadoturismo.com.ar

tornado
TURISMO

MUNDO MARINO
SAN CLEMENTE DEL TUYÚ

TERMAS MARINAS
San Clemente del Tuyú

Aquazul - Mendoza 4170 Km. 339
Costa Azul - Ptdo. de la Costa
Buenos Aires - Argentina
Tel (02252) 466788 / 466799
info@aquazul.com.ar - www.aquazul.com.ar

En Salta,
detalles y estilo
que hacen la diferencia...

Alejandro I, el nuevo Hotel cinco estrellas de Salta, en el que se conjugan la calidez salteña con el más alto nivel de servicio y confort de los grandes hoteles del mundo.

Balcarce 252
(A4400EJF) Salta / Argentina
Tel.: +(54 387) 400 0000
reservas@alejandroi1hotel.com.ar
www.alejandroi1hotel.com.ar

ALEJANDRO I
★★★★★
Hotel Internacional
SALTA / Argentina

En que se trata de la ruta y viaje que yo, Ulrico Schmidl, de Straubing, hice en el año 1534, A.D., partiendo el 2 de agosto de Amberes, arribando per mare a España y más tarde a Las Indias, todo por la voluntad de Dios Todopoderoso. También de lo que ha ocurrido y sucedido, a mí y a mis compañeros, como se cuenta más adelante.

Primeramente habréis de saber que desde Amberes hasta España tardé catorce días, llegando a una ciudad que se llama Cádiz. Desde Amberes hasta dicha ciudad de Cádiz, se calcula que hay cuatrocientas leguas por mar. Cerca de esta ciudad había catorce buques grandes, bien pertrechados con toda la munición y bastimentos necesarios, que estaban por navegar hacia el Río de la Plata en Las Indias. También se hallaban allí dos mil quinientos españoles y ciento cincuenta entre alto-alemanes, neerlandeses y austríacos o sajones y nuestro supremo capitán, de alemanes y españoles, se llamaba don Pedro Mendoza.

Así partimos de Sevilla en el año 1534 en catorce buques con el dicho señor y capitán general don Pedro Mendoza. El día de San Bartolomé llegamos a una ciudad en España que se llama San Lúcar, a veinte leguas de Sevilla. Allí hemos quedado anclados, a causa de la fuerza del viento, hasta el primer día de septiembre de dicho año.

VI Desde allí zarpamos al Río de la Plata y después de navegar quinientas leguas, llegamos a un río dulce que se llama Paraná Guazú y tiene una anchura de cuarenta y dos leguas en su desembocadura al mar. Allí dimos en un puerto que se llama San Gabriel, donde anclaron nuestros catorce buques y de inmediato nuestro capitán general don Pedro Mendoza ordenó y dispuso que los marineros condujesen la gente a la orilla en los botes, pues los buques grandes solamente podían llegar a una distancia de un tiro de arcabuz de la tierra; para eso se tienen los barquitos que se llaman bateles o botes.

Desembarcamos en el Río de la Plata el día de los Santos Reyes Magos en 1535. Allí encontramos un pueblo de indios llamados Charrúas, que eran como dos mil hombres adultos; no tenían para comer sino carne y pescado. Estos abandonaron el lugar y huyeron con sus mujeres e hijos, de modo que no pudimos hallarlos. Estos indios andan en cueros, pero las mujeres se tapan las vergüenzas con un pequeño trapo de algodón, que les cubre del ombligo a las rodillas. Entonces don Pedro Mendoza ordenó a sus capitanes que reembarcaran a la gente en los buques y se la pusiera al otro lado del río Paraná, que en ese lugar no tiene más de ocho leguas de ancho.

VII Allí levantamos una ciudad que se llamó Buenos Aires: esto quiere decir buen viento. También traíamos de España, sobre nuestros buques, setenta y dos caballos y yeguas, que así llegaron a dicha ciudad de Buenos Aires. Allí, sobre esa tierra, hemos encontrado unos indios que se llaman Querandís, unos tres mil hombres con sus mujeres e hijos; y nos trajeron pescados y carne para que comiéramos. También estas mujeres llevan un pequeño



RELATOS DE VIAJE *Ulrico Schmidl y la primera crónica porteña*

Buenos Aires, hora cero

En 1535, Ulrico Schmidl se enroló en la expedición de Pedro de Mendoza que resultaría en la primera fundación de Buenos Aires. Luego de veinte años recorriendo “el Paraíso de las selvas del Paraguay y el Chaco”, este arcabucero alemán publicó una crónica de aventuras ya legendaria, la primera escrita sobre esa Buenos Aires fallida cuyos restos nunca se pudieron encontrar.

pañó de algodón cubriendo sus vergüenzas. Estos Querandís no tienen paradero propio en el país sino que vagan por la comarca, al igual que hacen los gitanos en nuestro país. Cuando estos indios Querandís van tierra adentro, durante el verano, sucede que muchas veces encuentran seco el país en treinta leguas a la redonda y no encuentran agua alguna para beber; y cuando cogen a flechazos un venado u otro animal salvaje, juntan la sangre y se la beben. También en algunos casos buscan una raíz que llaman cardo, y entonces la comen por la sed.

Cuando los dichos Querandís están por morir de sed y no encuentran agua en el lugar, sólo entonces beben esa sangre. Si acaso alguien piensa que la beben diariamente, se equivoca: esto no lo hacen y así lo dejo dicho en forma clara.

Los susodichos Querandís nos trajeron alimentos diariamente a nuestro campamento, durante catorce días, y compartieron con nosotros su escasez en pescado y carne, y solamente un día dejaron de venir. Entonces nuestro capitán don Pedro Mendoza envió enseguida un alcalde de nombre Juan Pavón, y con él dos soldados, al lugar donde estaban los indios, que quedaba a unas cuatro leguas de nuestro campamento. Cuando llegaron donde aquellos estaban, el alcalde y los soldados se condujeron de tal modo que los indios los molieron a palos y después los dejaron volver a nuestro campamento. Cuando dicho alcalde volvió a campamento, tanto dijo y tanto hizo, que el capitán don Pedro Mendoza envió a su hermano carnal don Jorge Mendoza con trescientos *lansquenets* y treinta jinetes bien pertrechados;

yo estuve en ese asunto. Dispuso y mandó nuestro capitán general don Pedro Mendoza que su hermano don Diego Mendoza, juntamente con nosotros, matara, destruyera y cautivara a los nombrados Querandís, ocupando el lugar donde éstos estaban. Cuando allí llegamos, los indios eran unos cuatro mil, pues habían convocado a sus amigos. Y cuando quisimos atacarlos, se defendieron de tal manera que nos dieron bastante que hacer; mataron a nuestro capitán don Diego Mendoza y a seis caballeros; también mataron a flechazos alrededor de veinte soldados de infantería. Pero del lado de los indios murieron como mil hombres, más bien más que menos. Los indios se defendieron muy valientemente contra nosotros, como bien lo experimentamos en propia carne. Dichos Querandís usan, como

armas, arcos y flechas; éstas son como medias lanzas, que en la punta delantera tienen un filo de peder-nal. También usan una bola de piedra, sujeta a un largo cordel, como las plumadas que usamos en Alemania. Arrojan esta bola alrededor de las patas de un caballo o de un venado, de tal modo que éste debe caer; con esa bola he visto dar muerte a nuestro referido capitán y a los hidalgos: lo he visto con mis propios ojos. A los de a pie los mataron con los aludidos dardos.

Allí se levantó una ciudad con una casa fuerte para nuestro capitán don Pedro Mendoza, y un muro de tierra en torno a la ciudad, de una altura como la que puede alcanzar un hombre con una espada en la mano. Este muro era de tres pies de ancho y lo que hoy se levantaba, mañana se venía de nuevo al suelo; además la gente no tenía qué comer y se moría de hambre y padecía gran escasez, al extremo que los caballos no podían utilizarse.

Fue tal la pena y el desastre del hambre que no bastaron ni ratas ni ratones, víboras ni otras sabandijas; hasta los zapatos y cueros, todo tuvo que ser comido. Sucedió que tres españoles robaron un caballo y se lo comieron a escondidas; y así que esto se supo, se les prendió y se les dio tormento para que confesaran. Entonces se pronunció la sentencia de que se ajusticiara a los tres españoles y se los colgara de una horca. Así se cumplió y se les ahorcó. Ni bien se los había ajusticiado, y se hizo la noche y cada uno se fue a su casa, algunos otros españoles cortaron los muslos y otros pedazos del cuerpo de los ahorcados, se los llevaron a sus casas y allí los comieron. También ocurrió entonces que un español se comió a su propio hermano que había muerto. Esto sucedió en el año 1535, en el día de Corpus Christi, en la referida ciudad de Buenos Aires.

Después de esto, quedamos todos juntos en Buenos Aires durante un mes, con gran penuria y escasez, hasta que estuvieron aprestados los buques. En este tiempo los indios asaltaron nuestra ciudad de Buenos Aires con gran poder y fuerza. Eran como veintitrés mil hombres, y pertenecían a cuatro *nacionales*, una llamada Querandís, otra Guaranís, la tercera Charrúas, la cuarta Chana-Timbús. Tenían la intención de matarnos a todos, pero Dios Todopoderoso no les concedió tanta gracia, aunque consiguieron quemar nuestras casas, pues estaban techadas con paja; excepto la casa del capitán general, que estaba cubierta con tejas. De cómo quemaron nuestra población y casas, quiero contarlo con brevedad para que se comprenda. Mientras parte de los indios marchaban al asalto, otros tiraban sobre las casas con flechas encendidas, para que no tuviéramos el tiempo de atender a ambos y salvar nuestras casas. Las flechas que disparaban estaban hechas de cañas y ellos las encendían en la punta. También hacen flechas de otro palo que, si se la enciende, arde y no se apaga y donde cae, allí comienza a arder. En el encuentro perecieron cerca de treinta hombres de entre nosotros los cristianos, entre capitanes y gente de tropa. ¡Dios sea con ellos clemente y misericordioso, así como con nosotros todos! Amén. 🌟

*Viaje al Río de la Plata
Visor EASA, Buenos Aires, 1995*